Reseña sobre la película *"La Gran Familia Española"* (2013), de Daniel Sánchez Arévalo

Sandra Toribio Caballero
Práctica privada, España



FICHA TÉCNICA[1]

Duración: 101 minutos.
País: España.
Director: Daniel Sánchez Arévalo.
Guión: Daniel Sánchez Arévalo.
Música: Josh Rouse.
Fotografía: Juan Carlos Gómez.
Reparto: Quim Gutiérrez, Antonio de la Torre, Patrick Criado, Verónica Echegui, Roberto Álamo, Héctor Colomé, Miquel Fernández, Arantxa Martí, Sandra Martín, Sandy Gilberte, Raúl Arévalo, Pilar Castro.
Productora: Atípica Films / Mod Producciones / Antena3 Films.
Género: Comedia, drama, romance.
Web oficial: https://www.facebook.com/LaGranFamiliaEspanola

BREVE SINOPSIS

El 11 de junio del 2010 España juega su primera final en un Mundial de fútbol. Ese día, Efrain, el pequeño de cinco hermanos, se va a casar con su novia en la finca familiar. Sin embargo, serán muchas las cosas se pongan en juego ese día además de un partido de fútbol.

PRIMERA PARTE

Se dice con frecuencia que somos seres sociales, que necesitamos el grupo para (sobre)vivir. La familia es (normalmente) el grupo donde nacemos y donde se establecen las primeras relaciones, relaciones que muy posiblemente nos acompañarán a lo largo de toda una vida.

[1] Fuente: http://www.filmaffinity.com/es/film728142.html

Copyright 2014 by the Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid
ISSN: 1989-9912

Nos proporciona un sentido de pertenencia e identidad (a través, por ejemplo, de los apellidos compartidos) y un marco desde el que entender la vida (creencias, costumbres, tradiciones). Sin duda, el peso de la *tradición* tiene un fuerte impacto en Efrain y su novia: para él es importante casarse en la finca familiar (como siempre quiso su padre), y para ella es importante casarse a los dieciocho años (al igual que hicieron su madre, su abuela y su bisabuela).

Junto con lo anterior, no podemos olvidar la importancia de los *roles* en la familia. Cada ámbito en el que nos relacionamos supone la oportunidad de "jugar" o "desempeñar" uno diferente: no somos los mismos en casa que en el trabajo, ni siquiera *dentro* del trabajo nos comportaremos o sentiremos igual con un compañero o compañera que con el jefe o jefa. Nuestra subjetividad entra en juego con otras subjetividades, y cuando hay tanto conocimiento sobre la otra persona como lo suele haber entre los miembros de una familia, son muchas las cosas que pueden pasar.

Es en la finca familiar, prácticamente el único escenario en el que se desarrolla la película, donde se reencuentran los cinco hermanos. Se despliegan ahí los diferentes *roles* de los que hablábamos: El "depresivo" (el hermano mayor que padece de "nervios" a consecuencia de su separación y que no puede hacerse cargo de su hija), el "despegado" (que ante la dificultad de manejar lo emocional se marchó a ejercer de médico a África), el "especial" (al que todos protegen, sobretodo el padre), el "cabeza loca" (que se casa a los dieciocho años y con la "excusa" consigue reunir a toda la familia) y el que se siente "poca cosa" (y vive bajo la comparación constante con otro de los hermanos).

Hablar de hermanos es hablar de padres y madres. Aquí se nos muestra un padre débil, que no ha superado la separación de su mujer (y madre de sus hijos), que padece del corazón y cuyo sueño es "ver a sus hijos casándose en la finca familiar": parece que ya no hay sueños propios y sus deseos quedan depositados en los hijos. La madre está ausente, pero se trata de una ausencia discutida (¿debe acudir o no, teniendo en cuenta lo mucho que sufre el padre?). Se ponen también de manifiesto las afinidades de los hermanos con cada uno de los progenitores… ¿a quién mostrará cada uno su "fidelidad"?

SEGUNDA PARTE

El reencuentro, además de alegrías, conlleva que se pongan en juego conflictos no resueltos. Por un lado, dos hermanos enamorados de una misma mujer y enfrentados por ella… ¿por *ella*? Sin duda su historia compartida deja claro que la rivalidad no sólo tiene nombre de mujer.

Por otro, el hermano mayor, enfrentando con el hecho de que su padre no confíe lo suficiente en él. ¿No le siente capaz, a pesar de que debería de ser él quien recoja el testigo cuando "padre falte"? Parece que eso es lo que tiene interiorizado desde siempre, lo que siente que se espera de él ("¡Se supone que yo soy el hermano mayor!").

Está también el hermano pequeño, que se casa para satisfacer el deseo del padre (ver a sus hijos casarse en la finca familiar) y deja de lado el suyo propio.

Pero estos conflictos, cargados de rivalidades y envidias, conllevan también cariño, generosidad y capacidad de trabajo en equipo para manejar situaciones adversas. Por ejemplo, cuando el padre empeora del corazón, gestionan la situación desde el trabajo en equipo: unos se hacen más cargo de la parte física o logística, y otros más de la emocional.

PRÓRROGA

Después del cóctel anterior de subjetividades, queda claro que el desenlace muy difícilmente podrá ser el esperado inicialmente. La familia, como cualquier otro grupo, supone una dinámica: sus integrantes deben evo-

Copyright 2014 by the Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid
ISSN: 1989-9912

lucionar. Los grupos, si son *sanos*, deben evolucionar y terminarán, por lo tanto, transformándose: aquí, el hermano mayor, que en otros tiempos ejerció como tal, en este momento no se encuentra en disposición de hacerse cargo de la familia debido a su depresión, y es el siguiente de los hermanos quien toma el relevo. En este grupo, en esta familia, se han podido aclarar y resolver algunos conflictos que se estaban ahí desde siempre, lo que facilita poder seguir "creciendo". Han salido a la luz los secretos familiares: ¿qué sabían cada uno de ellos de estos secretos? Unos más y otros menos. ¿Qué hacer ahora con ese conocimiento o información, que quizás antes se intuía pero que ahora es un hecho?

Esta es la historia de una familia, un entramado de relaciones complejas, donde normalmente los sentimientos no son de un polo u otro (sólo positivos o sólo negativos), sino donde la ambivalencia y la ambigüedad (los "te quiero pero te mataría") son una constante. Pero es, sobre todo, la historia de *muchas personas*, que tienen vínculos y una historia compartida, pero que a la vez cada uno ha vivido a su manera. Una historia de encuentros, desencuentros y despedidas. Daniel Sánchez Areválo es, a mi modo de ver, y como ya ha demostrado en ocasiones anteriores[2], un maestro a la hora de retratar la naturaleza humana en todas sus dimensiones.

[2] Reseña sobre la película "Gordos", en esta misma revista: http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/clinicacontemporanea/cc2010v1n3a11.pdf

Copyright 2014 by the Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid
ISSN: 1989-9912